



Todos buscan lo suyo

por Félix Ángel Palacios

Hay dos comentarios del apóstol Pablo en sus epístolas que me dejan perplejo. El primero de ellos está en 2 Timoteo 4,16: *Todos me desampararon*. El segundo lo encontramos en Filipenses 2,5: *Todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús*. Timoteo era, en este caso, una excepción, *pues*—continúa diciendo Pablo— *a ninguno tengo con igual alma, que tan genuinamente se interese por vosotros*.

Esto me hace pensar en el egocentrismo innato que llevamos incrustado en el alma, ese impulso que, entre otras cosas, nos hace priorizar los intereses propios por encima de los de los demás, incluso de los del propio Dios. Llegado el momento, también los cristianos preferimos la comodidad del hijo a la incomodidad del siervo, el bienestar al sacrificio, la abundancia a la penuria..., ¡exactamente igual que los demás!

¡Miserable de mí! —exclamaba Pablo por este mismo motivo—, ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? (Ro 7,24). Lutero escribió una de sus obras más famosas, *De servo arbitrio* (*Sobre el albedrío esclavo*), aludiendo precisamente a esa naturaleza caída que nos impide hacer las cosas como debiéramos o quisiéramos, a ese impulso egoísta de nuestra alma. ¿Y qué podemos hacer? ¿Podremos librarnos algún día de esa esclavitud del ego y servir de verdad a Dios?

Por supuesto que sí, lo vemos constantemente a nuestro alrededor en aquellas personas que, como Timoteo,



subordinan lo suyo a los intereses del *reino de Dios y su justicia* (Mt 6,33). Pero, ¿cómo lo hacen?, ¿cómo puedo yo también estar en *lo de Cristo Jesús* antes que en lo mío? No hay ningún secreto, pero sí una fórmula. Timoteo la conocía bien porque su padre espiritual, Pablo, se la recordaba en sus cartas: el ejercicio.

Ejercítate para la piedad, porque el ejercicio corporal para poco es provechoso, pero la piedad para todo aprovecha, pues tiene promesa de esta vida presente y de la venidera (1 Ti 4,7-8). La piedad es, como sabemos, lo que nos lleva a ocuparnos de las cosas santas, al amor y la compasión por los demás (DRAE). Como cualquier otra virtud, la piedad se desarrolla mediante el ejercicio, pues solo soy fuerte en aquello en lo que me entreno. Esto vale también para lo físico, lo psíquico o lo intelectual, para lo bueno y para lo malo, de modo que si me dedico cada día a las tonterías de la vida, a sentirme yo bien, a pasar buenos ratos con la gente, a estar únicamente con quien me escucha, comprende, etc., no solo potenciaré mi inmadurez, sino que ejercitaré mi ego, o dicho con otras palabras, iré a lo mío.

Interesarse por las personas que nos rodean es algo que se practica, que se desarrolla, y es una de las características más asombrosas e impactantes del cristianismo (Jn 13,35). Solo la práctica diaria de este interés por los demás me sacará de mí mismo y hará crecer en mí la piedad.

Jesús, el Hijo de Dios, dejó su trono y puso su vida por nosotros en una cruz. ¡Y lo volvería a hacer! Así que llevar su espíritu dentro de nosotros nos empuja irremediablemente a hacer lo mismo (1 Jn 3,16), a bendecir a los demás con lo que tengo y lo que soy, empezando por mi tiempo.

El tiempo es lo más irrecuperable que tenemos en esta Tierra, el bien más valioso pues está tasado desde que nacemos. Así que dar nuestro tiempo significa dar nuestra propia vida, quedarnos definitivamente sin un trozo de ella, a diferencia del dinero (que también significa tiempo y esfuerzo), la salud u otras cosas, que, aunque importantes, son potencialmente recuperables. Esto hace que algo tan sencillo como que alguien pase un rato conmigo suponga darme lo más valioso que tiene, su tiempo, y con él su corazón.

También en este número:

El evangelio del Señor Jesús	2
Piden perdón en Berna, Suiza	5
Continúa la crisis en el Congo	6
Noticias de nuestras iglesias	7
Diccionario: paz	8

El espíritu del desagüe nos convierte en seres permanentemente insatisfechos, inmaduros, subdesarrollados espiritual y emocionalmente, gente con cara de que no se le paga lo que se le debe, unos perfectos ignorantes de lo que es el Evangelio. El espíritu del Santo, por el contrario, nos lleva al amor centrífugo, que es expansivo, dirigido hacia fuera: da, se aleja de uno mismo, se acerca al otro, consuela, bendice, alegría, ayuda, provee...

El amor verdadero *no busca lo suyo* (1 Cor 13,5) porque es centrífugo, está dirigido hacia fuera, que es lo que hace la lavadora cuando gira rápidamente para extraer el agua de la ropa. Pero nuestra alma sí lo busca, y mucho, porque está programada por el pecado para funcionar de forma centrípeta, como el desagüe que traga insaciable el agua de su alrededor. Esta es también la razón por la que,

para la mayoría de nosotros, nuestros problemas con el amor consisten fundamentalmente en recibirlo, no en darlo.

El espíritu del desagüe nos convierte en seres permanentemente insatisfechos, inmaduros, subdesarrollados espiritual y emocionalmente, gente con cara de que no se le paga lo que se le debe, unos perfectos ignorantes de lo que es el Evangelio. El espíritu del Santo, por el contrario, nos lleva al amor centrífugo, que es expansivo, dirigido hacia fuera: da, se aleja de uno mismo, se acerca al otro, consuela, bendice, alegría, ayuda, provee... Cuando Cristo nos salva del pecado, lo hace también de nosotros mismos, de estos determinismos egocéntricos e inercias del alma, que son muchas.

Pablo sabía que la mayoría de nosotros haríamos lo mismo que aquellos *todos* que buscaban lo suyo, que no estaríamos dispuestos a acompañarle en su difícil vida, siempre en conflictos, prisiones, etc., privaciones que no emocionan para nada a nadie. Estar ahí, acompañar, pasar tiempo con quien nos necesita, aguantar con paciencia el dolor y la adversidad que esto implica..., esto es *buscar lo de Cristo Jesús*.

Para ejercitarme en la piedad, primero debo clamar a Dios por salir del espíritu del desagüe para, acto seguido, desarrollar en mí el hábito de buscar *lo que es de Cristo Jesús*. Solo así estaré a la altura de las circunstancias como hijo y como siervo, llegado

el momento. Es este ejercicio lo que le llevó a Timoteo a ser sensible para con los filipenses, a cuidar de Pablo, etc., lo que probablemente perjudicó algunos de sus intereses personales que, ahora, quedaban en un segundo plano.

Resulta curioso el funcionamiento del amor: cuanto más lo perseguimos, tanto más parece alejarse de nosotros, tanto más nos huye, frustrándonos y decepcionándonos constantemente. Esto es así porque entendemos el amor desde la naturaleza egocéntrica con la que hemos nacido, un camino equivocado pues, como sabemos, *más dichoso es dar que recibir* (Hch 20,35).

Puede que, como le pasaba al apóstol, sean pocos quienes se interesen de verdad por nosotros, sobre todo cuando tenemos problemas o pasamos por situaciones poco normales. Sin embargo, serán muchos los que permitan que nos acerquemos a ellos para bendecirlos con un trozo de nuestra vida, con lo que tenemos y lo que somos, con nuestro tiempo. Es entonces cuando encontramos de verdad el amor, ese que tanto se hace de rogar, que tanto parece esquivarnos y que, centrífugo, se convierte en verdadero, genuino, inagotable..., como el amor de Dios.

¿Te imaginas una iglesia en la que todos tuviéramos el alma de Timoteo? ¡Qué hermosura! ¡Qué fuerza! ¡Qué bárbaro! Que Dios nos ayude a construir esa iglesia cada día.

Ahora entiendo el evangelio (11/20)

El evangelio de nuestro Señor Jesús

por Antonio González

En la segunda carta a los Tesalonicenses, el evangelio es llamado «evangelio de nuestro Señor Jesús» (2 Ts 1,8). Es significativo el uso del término «Señor» aplicado a Jesús. Al hacerlo, no solamente se está aludiendo al señorío de Jesús, sino que se está poniendo a Jesús dentro del monoteísmo del Dios de Israel. Veamos esto más despacio.

1. El Señor Jesús

En el Antiguo Pacto, el nombre de Dios revelado a Moisés consta de cuatro consonantes: YHWH (Ex 3,14-15). Originalmente, el hebreo, como otras lenguas semíticas, no usaba más que las consonantes. No había vocales. Por eso es difícil saber cómo se pronunciaba. Por varias razones históricas, en muchas biblias aparece

el término «Jehovah» o «Jehová». Pero es probable que la pronunciación originaria fuera algo parecido a «Yahueh».

Con el tiempo, para muchos judíos, era poco piadoso pronunciar el nombre de Dios, para no tomarlo en vano. Cuando leían las Escrituras, en lugar de pronunciar el nombre de Dios, decían «mi Señor» (*Adonái*). Esta es la razón por la que, en algunas

Biblias, encontramos la expresión «Señor» donde otras Biblias dicen «Jehovah». De hecho, la costumbre de traducir YHWH por «Señor» es muy antigua. Ya en el tiempo de Jesús y los primeros discípulos, las traducciones griegas del Antiguo Pacto decían «Señor» (*Kýrios*) donde en hebreo aparecía el nombre de Dios.

Los escritores del Nuevo Pacto, cuando consultaban los escritos del Antiguo Pacto en lengua griega, no se encontraban con palabras como «Jehová». Lo que tenían en sus Biblias era simplemente «el Señor» (*Kýrios*). Por así decirlo, el nombre de Dios era «el Señor».

Curiosamente, estos escritores también llamaron a Jesús «el Señor». ¡Esto es sorprendente! Cuando en el Nuevo Pacto, o Nuevo Testamento, se habla de Jesús como «Señor», se le está aplicando la expresión que los judíos usaban para referirse al mismo Dios. Llamar a Jesús «Señor» era como llamarle «YHWH» o llamarle «Jehová».

No se trata de una casualidad o de un malentendido. Los escritores del Nuevo Pacto sabían muy bien lo que hacían al llamar a Jesús «Señor». Hay múltiples casos en los que se toma una cita del Antiguo Pacto, en la que se decía, por ejemplo, que «todo el que invoque el nombre de YHWH (el Señor) será salvo» (Jl 2,32), y se aplicaba esta cita a Jesús. Cuando Pablo dice «todo el que invoque el nombre del Señor será salvo» (Ro 10,13) está pensando precisamente en Jesús, como se ve fácilmente por el contexto.

¿Cómo ha sido posible esta identificación entre Jesús y «el Señor» del Antiguo Pacto? ¿Qué significa esta identificación?

2. No hay otros señores

La identificación tiene una raíz muy clara, a la que ya hemos aludido. Para el cristianismo primitivo, no hay dos reinados, sino solamente uno. Es decir, *hay un solo señorío*. El señorío de Dios es el señorío del Mesías Jesús. Este único señorío es precisamente el que lleva a asociar a Jesús a Dios, hasta tal punto de que solamente hay un trono, y solamente hay un Señor (Ef 4,5).

Tal vez nos puede ayudar a entender esto el hecho de que los hebreos no pensaban, como los griegos, en términos de sustancias, sino en términos de actividad. No hay dos actividades de reinar, la de Dios y la de Jesús, sino una única actividad. Si solamente hay una actividad de reinar, solamente hay un Señor. De ahí la identidad de Jesús con Dios. No es que Jesús sea otro Dios, distinto del Padre, sino que Jesús mismo pertenece al único reinar eterno de Dios.

De este modo, lo que hicieron los primeros cristianos a situar a Jesús en la divinidad de Dios fue defender una tesis típicamente hebrea: solamente hay un Señor, porque solamente hay un señorío, y solamente hay un reinado. Desde el punto de vista de la Biblia hebrea, el señorío de Dios cuestiona la existencia de todo otro señorío. Si Jesús es Mesías, solamente lo puede ser si su señorío es el mismo y único señorío de Dios.

Los cristianos, al incluir a Jesús en el monoteísmo único de Dios, están tratando de ser fieles al monoteísmo exclusivo de Israel, y al mensaje de Jesús sobre el reinado directo de Dios. El Mesías Jesús *no es otro señor* distinto de Dios, sino que *Jesús es Señor*. Jesús está incluido en el monoteísmo del único Dios, el Dios de Israel.

De este modo, los cristianos primitivos no estaban «traicionando» el mensaje de Jesús sobre el reinado de Dios. Todo lo contrario: del mismo modo que Jesús había predicado el reinado exclusivo y directo de Dios sobre su pueblo, los primeros cristianos rehusaron convertir a Jesús en una especie de ser intermedio, distinto de Dios, que ejercería el reinado en nombre de Dios. Si hubieran hecho eso, entonces sí habrían traicionado el mensaje de Jesús y de los profetas sobre un reino directo de Dios sobre su pueblo.

De ahí que los cristianos, al incluir a Jesús en el monoteísmo único de Dios, están tratando de ser fieles al monoteísmo exclusivo de Israel, y al mensaje de Jesús sobre el reinado directo de Dios. El Mesías Jesús *no es otro señor* distinto de Dios, sino que *Jesús es Señor*. Jesús está incluido en el monoteísmo del único Dios, el Dios de Israel.

3. Escucha, Israel

La confesión de la fe monoteísta de Israel, tal como aparece de manera clásica en el libro del Deuteronomio, decía lo siguiente:

Escucha, Israel, YHWH, nuestro Dios, YHWH uno es (Dt 6,4).

Esta afirmación estaba originalmente escrita en hebreo. Al ser tradu-



cida al griego, es decir, al pasar a la Biblia que usaban los escritores del Nuevo Pacto, cambia YHWH por «Señor» (*kýrios*). Entonces nos queda así:

Escucha, Israel, el SEÑOR, nuestro Dios, el SEÑOR uno es (Dt 6,4).

Pues bien, los cristianos primitivos no renegaron de esta expresión de fe monoteísta, sino que *incluyeron a Jesús dentro de ella*. Escuchemos a Pablo:

Porque aunque sea verdad que algunos son llamados «dioses», sea en el cielo o en la tierra (como hay muchos «dioses» y muchos «señores»), para nosotros hay un solo Dios, el Padre, de quien proceden todas las cosas, y nosotros somos para Él, y un solo Señor, Jesús el Mesías, por quien son todas las cosas, y por medio del cual somos nosotros (1 Co 8,5-6).

Esto significa que, *dentro del señorío del único Dios* se ha incluido a Jesús como Señor. No como otro Dios o como otro Señor, sino como *un único y mismo Señor*. De otra manera, habría dos señoríos, y el reinado de Dios dejaría de ser exclusivo y directo.

El contexto en el que Pablo dice esto es muy claro: los cristianos no aceptan la idolatría ni aceptan tampoco el culto al emperador. Para la gente habrá muchos dioses y señores; esto no se niega. Pero para los cristianos, como para los judíos, solamente hay un Dios y un Señor.

De nuevo vemos cómo el anuncio del evangelio contradice las falsas pretensiones de los poderes de este mundo, últimamente basados en la lógica retributiva. Quien se mueve en la lógica retributiva, no le queda más remedio que aceptar diversos poderes, que pretenden garantizar una correspondencia entre las acciones y sus resultados. Para los liberados por la fe, solamente existe un señorío válido: el señorío de Jesús.

4. Tu trono, oh Dios

Esta inclusión de Jesús en el monoteísmo de Israel es la razón de que el cristianismo primitivo no pudiera aceptar que a Jesús resucitado

se le considerara como un ser intermedio, distinto de Dios y de los hombres.

La carta a los Hebreos niega una posición que fue común en los primeros siglos entre algunos grupos de judíos que aceptaban a Jesús como Mesías, pero no lo incluían en el monoteísmo de Dios. Para ellos, Jesús era simplemente una especie de ángel (Heb 1,3-13).

Frente a ellos, la carta a los Hebreos cita varios salmos. Los salmos son vistos como «palabra de Dios». Es decir, en ellos habla Dios mismo (Heb 1,5). Con esto se consigue un importante efecto literario. Porque en los salmos, Dios mismo le está diciendo al hijo (es decir, a Jesús) lo siguiente:

Tu trono, Oh Dios, es por los siglos de los siglos, y cetro de equidad es el cetro de tu reinado (Heb 1,8; cita de Sal 45,6).

Es decir, Dios mismo llama «Dios» a su hijo Jesús. Pero démonos cuenta del contexto. Se trata del nuevo del contexto del trono, del reinado. La afirmación de que el reinado de Dios es directo y exclusivo, con sus raíces en el Antiguo Testamento y en la predicación misma de Jesús, lleva a afirmar que Jesús está incluido en la divinidad misma de Dios.

Podríamos encontrar otras muchas alusiones a la divinidad de Jesús en el Nuevo Pacto. Por ejemplo, según la carta a los Colosenses, en Jesús habita corporalmente la plenitud de la divinidad (Col 2,9). El evangelio de Juan ya no habla solamente de Jesús como «hijo de Dios». Como vimos, esto podría significar simplemente «Mesías». Juan nos dice algo más: Jesús es el hijo *unigénito* de Dios (Jn 1,14; 3,16.18; 1 Jn 4,9). Jesús no era hijo por adopción, sino que era realmente hijo, pertenecía realmente a la divinidad de Dios.

Son modos en los que se va expresando el convencimiento del cristianismo primitivo, que todavía vive en un contexto judío, de que Jesús, verdaderamente hombre, pertenece también al monoteísmo del único Dios, el Dios de Israel.

Esto tiene una importante consecuencia. Hemos dicho, al exponer la muerte de Jesús, que Dios estaba en

él, reconciliando el mundo consigo (2 Co 5,19). Ahora vemos qué significa concretamente esto. Dios estaba verdaderamente en Jesús, porque entre Jesús y Dios hay una identidad. De ahí que la salvación sea verdaderamente «grande» (Heb 2,3).

Y es grande por una razón muy concreta. Quien se hizo maldito, y quien se hizo pecado, desde el punto de vista de la lógica retributiva, pertenecía al monoteísmo mismo de Dios. La anulación de la lógica retributiva ha sido radical. Dios estaba completamente del lado de Jesús, y del lado de todas las víctimas de la historia. El pecado fundamental del ser humano (Adán) ha sido radicalmente superado en Cristo.

5. Para la reflexión

- Lee el capítulo primero de la carta a los Hebreos.
- ¿Por qué crees que Jesús no puede ser un ente intermedio entre Dios y los hombres? ¿Cómo afectaría esto al reinado exclusivo y directo de Dios?
- ¿Por qué la identidad entre el reinado del Mesías y el reinado de Dios es fiel al mensaje de Jesús sobre el reinado de Dios?
- ¿Cómo afecta el señorío de Jesús a tu vida?

El cantón de Berna reprimió el anabautismo durante siglos

Un funcionario suizo pide perdón por la persecución

Newton (Kansas), 27 de noviembre¹
—Sorpresivamente a principios de noviembre, un funcionario del gobierno de Berna, Suiza, pidió perdón por la persecución de los anabautistas siglos antes, por parte de la iglesia y el Estado.

La petición fue protagonizada por Christoph Neuhaus, Concejal de Iglesias de Berna, en un acto en el Consistorio organizado por la Iglesia Menonita de Berna y la parroquia de Münster de la Iglesia Reformada (una de las parroquias más representativas de la ciudad).

—Pido perdón esta tarde por todo lo que fue hecho contra los anabautistas en nuestro cantón —dijo Neuhaus, que representa de parte del gobierno la relación estrechísima que existe entre la Iglesia Reformada y el gobierno cantonal—. Es imposible deshacer lo que un día se hizo. Pero podemos tomar constancia de ello, recordarlo en lugar de marginarlo.

Muchos miembros de la Iglesia Menonita de Berna estaban presentes. Dorothea Loosli, pastora de la iglesia, dijo que el acto de esa tarde estaba anunciado para presentar «El sendero de estaciones», una serie de despliegues informativos sobre la Reforma y la persecución de anabautistas, que la congregación había preparado conjuntamente con el cantón. Cuando dicho proyecto se demoró la congregación y la parroquia decidieron que estaría bien celebrar un acto conjunto, y el tema de la tarde se presentó como «Tiempo para la paz».

—El concejal Neuhaus escogió como título «Estado y religión: ¿maldición o bendición?» porque el cantón de Berna había revisado recientemente algunas de las normativas de la iglesia y hubo un debate intenso sobre el reconocimiento estatal de otras iglesias, aparte de la Iglesia Reformada. Sabía que los menonitas estaban en contra de eso —dijo Loosli—. Neuhaus tomó la ocasión presentada



Peter von Gunten, productor de cine; Marlise Hubschmied, funcionaria de la parroquia de Münster; y Dorothea Loosli, pastora de la Iglesia Menonita de Berna, conversaban sobre un documental de 2005 por Gunten acerca de los anabautistas, momentos antes de la petición de perdón por el Concejal de Iglesias de Berna Christoph Neuhaus.

Foto: Knoche

por el tema «Tiempo para la paz», para proponer paz en términos concretos. Fue sorpresivo y hondamente conmovedor.

Contexto histórico

Hanspeter Jecker, que ha publicado investigaciones sobre la persecución de los anabautistas suizos en *Mennonitica Helvetica*, dijo que las autoridades eclesiales y políticas de Berna cooperaban estrechamente en normativas anti anabautistas entre los siglos XVI y XVIII. Tomaron medidas para controlar el culto y la comunión, el bautismo, los funerales, las reuniones caseras, impuestos militares, y reclutamiento. Hubo espías y *Täuferjäger* —cazadores de anabautistas— que merodeaban. Se incentivaba con dinero la delación a las autoridades por parte de vecinos.

—Los anabautistas han existido continuamente en Berna desde 1525 —dijo Jecker—. Desde el principio, el gobierno de Berna persiguió el movimiento anabautista; a veces con menos intensidad, otras veces muy enérgicamente. Intentaban «darles una lección»; pero casi siempre los ana-

bautistas se mantuvieron firmes con cierta terquedad. Los castigos incluían multas, la confiscación de bienes, detención, interrogatorios, azotainas, sambenitos y deportación. Treinta o cuarenta anabautistas ya habían sido ejecutados para 1571.

Jecker, que es también el coordinador del Departamento de Teología e Historia Anabautista del Seminario de Bienenberg, dijo que es complejo determinar a quién le tocaría pedir perdón al cabo de cuatro o cinco siglos. Como Suiza ha funcionado desde siempre como una federación de cantones, una petición de perdón a nivel nacional no se correspondería con las acciones emprendidas en cada uno en particular.

Zúrich invitó a Berna a participar en un acto conjunto de confesión en 2004, pero Berna lo rechazó, dice Jecker: «Querían y necesitaban hacer esto por su propia parte, que no solamente plegarse a lo de Zúrich». Dice que aunque esta petición de perdón no procede conjuntamente del gobierno y de la iglesia, no deja de ser importante. «El gobierno de Berna ha expresado en diferentes oportunidades

¹ Sintetizado para *El Mensajero*, de un artículo por Tim Huber para *Mennonite World Review*: mennoworld.org.

palabras de disculpa, así que esta no es la primera vez. Pero es la primera vez que se expresa tan claramente».

Reacciones emocionadas

Loosli dijo que se sintió hondamente conmovida por la petición de perdón, tan sorprendida al principio que no estaba segura qué es lo que había escuchado².

—Es inmenso mi deseo de que podamos valernos de la facilidad que viene de avanzar juntos desde el pasado hacia el futuro, para prestar atención y oír con respeto otras formas de creencia —dijo esa tarde en una respuesta espontánea de agradecimiento a Neuhaus.

Loosli no se expresaba oficialmente en nombre de todos los menonitas suizos. Eso le correspondería a la *Konferenz der Mennoniten der Schweiz* (KMS, Conferencia Menonita de Suiza). Jürg Bräker, secretario general de KMS, dijo que como la petición de perdón sucedió sin anuncio previo, el liderazgo de la conferencia se encontraba todavía en proceso de estudiar cómo responder. Bräker notó que el 500 aniversario de la Reforma había sido recordado ampliamente en términos de libertad de religión y de pensamiento.

—Sin embargo, para un grupo nada insignificante de habitantes del cantón de Berna, no supuso libertad sino persecución, precisamente por causa de la fuerte unidad entre el Estado y la iglesia —dijo Bräker—. En tal contexto, esta alocución por el máximo representante del cantón para asuntos eclesiales, viene a recordar al Estado que la cuestión de la libertad de fe sigue siendo muy importante hoy también. No solamente para los menonitas o los cristianos, sino para todas las religiones; y que las decisiones de gobierno pueden impactar hondamente en cuestiones de la fe.

² A mí me ha sorprendido la emoción que he sentido. Mi antepasado Christian Beyeler se marchó de Berna para Pensilvania en el siglo XVIII. —Dionisio Byler

Continúa sin tregua la crisis en el Congo

por Bill Braun, redacción de *Canadian Mennonite*

Waterloo, Ontario (*Canadian Mennonite*), 7 de diciembre — Continúa el sufrimiento en la región de Kasai en la República Democrática de Congo, como secuela del conflicto armado que desplazó se calcula que a 1,4 millones de refugiados, entre los que se cuentan miles de menonitas. La región es donde nació la Iglesia Menonita del Congo, una iglesia con más de 200.000 miembros.

En agosto el Comité Central Menonita (MCC) informó de 36 muertes confirmadas entre los menonitas del Congo, 12 escuelas de la iglesia destruidas o atacadas, 16 iglesias destruidas o atacadas, 342 hogares particulares destruidos y miles de personas desplazadas.

Aunque han menguado las matanzas indiscriminadas y la destrucción de poblados enteros —que han protagonizado los que se tacha de rebeldes pero también las fuerzas gubernamentales y milicias paramilitares tribales — ahora lo que hay es un sin ley generalizado. Se ha dado rienda suelta a tensiones de largo arraigo entre grupos étnicos.

Algunos de los desplazados han regresado, pero otros muchos no. Algunos no tienen nada a qué volver, según Bruce Guenther, director de MCC para la respuesta ante desastres. Además de la destrucción y el trauma duraderos, la situación económica en esta región especialmente pobre de uno de los países más pobres de África se ha tornado desesperante. En muchas partes, el conflicto ha provocado que se perdieran dos temporadas de siembra. El valor de la moneda nacional también ha decaído mucho.

MCC está coordinando una respuesta de emergencia, con la estrecha colaboración de organizaciones de la iglesia menonita congoleña y con el apoyo de nueve organizaciones anabautistas en Canadá, Estados Unidos, Francia y Suiza. Dicha respuesta incluye la distribución de alimentos para un mes, junto con lonas impermeables y jabón para 460 familias

desplazadas en Kikwit y Tshikapa. El valor de la ayuda distribuida hasta ahora es de 122.438 dólares.

En una nota de prensa de MCC, Edele Kvanza, que ayudó a coordinar la respuesta, ha dicho que debido a la escasez de campamentos para personas desplazadas, muchas familias han alojado a personas que huyen de su hogar.

—En muchos casos se trata de una familia muy pobre que da acogida a otra familia muy pobre— dice—. Cuando se da apoyo y asistencia a



Monique Meta, una dirigente entre los desplazados, que también ha recibido alimento, abrigo y provisiones de la Iglesia Menonita del Congo, posa durante la distribución en el poblado de Tshikapa, República Democrática del Congo. Es una viuda con nueve hijos, que ha perdido todo lo que tenía por culpa de la violencia en Kamonya, donde vivía.

Foto: Kvanza

esas familias, se está repartiendo armonía y paz.

El Congreso Mundial Menonita informó en el verano que las iglesias menonitas en la vecina Angola habían acogido a refugiados menonitas, entre otros, incluso unos 290 niños no acompañados por mayores que vivían fuera de los campamentos para refugiados, en iglesias menonitas o en hogares de sus miembros.

La ONU informa que solo una proporción pequeña de los fondos requeridos para afrontar la crisis en Kasai han sido donados por la comunidad internacional.

Un cooperante de una iglesia norteamericana, que por motivos de seguridad ha pedido quedar en el anonimato, informa que algunas personas que aspiraban a asistir a reuniones en Kasai no han podido por

impedimentos económicos o razones de seguridad relacionadas con el conflicto. Muchas personas que llegaron desde poblados alrededor tenían miedo de volver a sus hogares, porque el dinero que tenían para viajar les había sido quitado en los muchos puestos de control en las carreteras de la región, cosa que no solía pasar con la misma frecuencia antes de la rebelión.

También informó de un caso donde un soldado engañó a una mujer pobre de un poblado para que le vendiera algo de carbón vegetal por unos 25 céntimos de dólar menos que el precio que habían acordado. Cuando la mujer, embarazada de siete meses, quiso que le devolviera el carbón, le pegó un tiro en el abdomen, del que acabó muriendo. No hubo ninguna investigación del suceso. El cooperante que contaba esto dijo que

la gente siente que no tiene a quién recurrir.

Según este mismo cooperante, nadie espera nada del gobierno. Pero al contrario, cuando aparecen personas caritativas dispuestas a socorrerles en sus padecimientos, eso sí es fuente de esperanza.

—Todos estamos necesitados de salvación en ese sentido —añade—. Todos necesitamos amor.

Las organizaciones que apoyan esta distribución incluyen: Africa Inter-Mennonite Mission; Caisse de Secours (ONGD de la Iglesia Menonita de Francia); International Community of Mennonite Brethren; MB Mission; Mennonite Church Canada Witness; Red Menonita de Misión; Congreso Mundial Menonita; y la Conferencia Menonita de Suiza.

Homenaje

Barcelona, 14 de diciembre — El domingo 19 de noviembre, en el jardín de la Fundación de la Comunidad Menonita, hubo un acto de homenaje a José Luis Suárez, fallecido hace algunos meses.

«Fue un momento de recuerdo al que asistieron amigos que no pudieron estar en agosto, en el que pudimos compartir los “regalos” que nos había dejado José Luis. Cantamos, escuchamos su voz a través de las palabras de su libro *Metamorfosis*, y finalmente entregamos sus cenizas a la tierra, plantando un naranjo entre todos los presentes. Un último acto de despedida hermoso y emotivo».

Enzinas en Burgos

Burgos, 14 de diciembre — Miguel Ángel Vieira, que ha trabajado como si fuera todo un comité durante más de un año en los preparativos, nos recuerda que siguen todavía los últimos flecos de la prolongada conmemoración de la figura del protestante burgalés Francisco de Enzinas, en conexión con el 500 aniversario de la Reforma.



Además de diferentes actos, cursos y conferencias, en noviembre el grupo de teatro Bambalúa estrenó en Burgos una obra emotiva basada en las memorias de Enzinas, ante un lleno de público que ovacionó la obra con entusiasmo. Lo que queda ahora, hasta febrero, son dos exposiciones museísticas en diferentes lugares de la ciudad.

Enzinas, como contábamos en octubre (El Mensajero n.º 170), publicó en 1556 su traducción del Nuevo Testamento del griego al castellano —la primera, de la que se serviría Casiodoro de Reina al preparar la suya—.

Noticias de nuestras iglesias

Redes sociales

Hoyo de Manzanares, 18 de diciembre — Nuestra comunidad tiene ahora presencia en Facebook:

<https://www.facebook.com/ComunidadCristianaHoyodeManzanares/>



Diccionario de términos bíblicos y teológicos

paz — La paz en la Biblia es mucho más que ausencia de guerra o conflicto. Es un estado de perfección y bienestar general, igualdad social, y reconciliación con Dios y con el prójimo.

La paz de los romanos era, por excelencia, la *pax romana* imperial. Roma, habiendo conquistado a todos sus enemigos y rivales, mantenía por la fuerza de sus legiones el orden. Mantenía también las condiciones necesarias para que Roma pudiera conservar a perpetuidad el poder y fomentar el comercio gracias al cual toda la riqueza de sus vastos territorios confluía hacia la metrópoli imperial. Los emperadores eran aclamados (y adorada su divinidad) como los garantes de la paz, como los que habían bendecido a la humanidad con la ausencia de guerra. Esa paz imperial no estaba reñida, por supuesto, con la opresión de las gentes conquistadas ni con una economía basada en la esclavitud —es decir el maltrato más terrible y violento del prójimo inventado jamás por los hombres— y los castigos ejemplares necesarios para conservar en sumisión la población entera.

Entre tanto que el imperio entero se rendía a la *pax romana*, en un rincón olvidado de su territorio, según Lucas, un coro de ángeles se aparece a unos pastores que están pasando la noche a la intemperie con sus ovejas y les canta, entre otros conceptos, la idea de que con este niño nacido en Belén ha llegado por fin la paz para las personas voluntariosas. Es un reto, una contraposición, a la paz imperial. Es otra idea de lo que viene a constituir la paz. Es la paz como *shalom*, que es como se dice en hebreo.

Shalom ha sido siempre el saludo con el que se encuentran y despiden los hebreos. Por la trivialidad del uso de la palabra como saludo habitual, hay que suponer que es y era fácil olvidar la profundidad de lo que significaba *shalom* en realidad para el pueblo de Dios.

Un buen ejemplo de su significado se encuentra cuando el general Jehú, que está encabezando un alzamiento

contra la corona, sale en su carro de combate al encuentro del rey Joram, que viene a Jezreel herido de una batalla contra los sirios. El rey manda delante de sí a dos de sus oficiales para que averigüen con qué intenciones viene Jehú. Le saludan: *Shalom*. A ambos Jehú les responde con una invitación: «¿Qué tienes tú que ver con esa paz?», y ambos oficiales se pasan a su bando. Al encontrarse con el rey, Joram le saluda: *Shalom*. Pero Jehú responde: «¿Qué paz es posible mientras persisten las perversiones y brujería de la reina madre?» —refiriéndose a Jezabel, promotora del baalismo y perseguidora de los profetas del Señor—.

La paz no es *shalom* si las cosas no están en orden con el Señor. La paz es un engaño si se vive en rebeldía contra Dios y faltando a sus mandamientos. Y los mandamientos del Señor tienen mucho de ritual, sacrificios y pureza; pero por lo menos otro tanto de justicia y trato considerado y justo del prójimo. Los mandamientos obligan a tratar como familia a los dependientes y siervos, a darles por ejemplo el descanso del sábado y de una multitud de festividades religiosas y romerías a lo largo del año. Los mandamientos obligan a perdonar deudas, devolver tierras y casas embargadas, dejar en libertad a los siervos al cabo de un tiempo, alimentar a viudas y huérfanos...

Las perversiones y brujería de la reina madre, entonces, eran en primer lugar faltar a la paz con Dios. Pero, como se vio cuando Jezabel mandó matar a Nabot para quedarse con su viña, la falta de paz con Dios es inseparable de la falta de *shalom* social, de justicia, equidad, bondad y consideración con el prójimo.

A mediados del siglo pasado cuando primero surgió la «teología de la liberación» en América Latina, pecó de ingenua al aliarse con movimientos revolucionarios marxistas, que por su dinámica militarista y terrorista, pocas esperanzas reales podían tener de acercarnos a una auténtica paz de Dios. Sin embargo sí acertaron en su análisis de que la paz —la ausencia de guerra— de que

presumían los estados al servicio de las multinacionales y la oligarquía y latifundistas nacionales, no era en absoluto paz sino un estado continuo de violencia y brutalidad institucionalizada. Alegaban, entonces, que no eran ellos —los revolucionarios— quienes quebrantaban la paz, sino los regímenes de opresión estatal.

Hay muchas formas, entonces, de faltar a la paz —si por «paz» significamos el *shalom* de Dios, esa «paz para las personas voluntariosas» que anunciaron los ángeles en Belén—. Pero hay una única forma de alcanzar ese *shalom* divino: entregarnos al prójimo, por amor de Dios, como nos dio ejemplo Jesús, el «Príncipe de Paz».

—D.B.

EL MENSAJERO es una publicación de AMyHCE (Anabautistas, Menonitas y Hermanos en Cristo – España).

c/ Estrella Polar, 10
09197 Quintanadueñas (Burgos)

Director: Dionisio Byler

Las opiniones aquí vertidas no son necesariamente las mantenidas por las Iglesias de AMyHCE ni por el director.

De distribución gratuita en las Iglesias de AMyHCE.

www.menonitas.org